Reseña

Knowledge and Skills for Life, first results from the OECD Programme for International Student Assessment (PISA) 2000. París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, c2001, 322 pp.

Reseña elaborada por:
FRANCISCO XAVIER GONZÁLEZ Y ORTIZ

Son en este momento muy conocidos los resultados producidos por esta encuesta elaborada por la OECD Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica (ODCE) por el revuelo que causó en nuestro país el hecho de que México obtuviera en la evaluación de uno de los parámetros principales –la alfabetización para la lectura– el penúltimo lugar. El tema se tocó abundantemente en los periódicos locales y el estado de shock nos duró varias semanas, pero nada se hizo, me parece, por analizar a fondo esta importante medición, como sucedió en otros países. Los alemanes, por ejemplo, que obtuvieron un sorprendente lugar el 23, creo, también se alarmaron por semejante estado de cosas y reaccionaron reuniéndose para analizar los sorprendentes resultados. Incluso, posteriormente se reunieron con los responsables de PISA 2000 y terminaron disputando su evaluación y mostrando su desacuerdo con ella.

En México las autoridades educativas reaccionaron al documento, pero que se sepa no realizaron encuentros para analizar PISA 2000 y sus resultados, lo que tampoco han hecho hasta la fecha nuestros intelectuales y los diversos foros culturales, y me parece que tampoco la UNAM. De cualquier manera no se trata de encontrar culpables a quienes cargar con el peso de la responsabilidad por algo que más bien nos corresponde a todos. Se trata, en todo caso, de entender lo que está sucediendo y tratar de hacer algo, de resolver el problema. Si se tratara de una cacería de culpables, todos, en alguna medida u otra, tendríamos que ser juzgados como tales. Si la "sociedad mexicana" no lee, esto no se debe o no se debería sólo al sistema o los sistemas educativos, también lo sería, y quizá en primer lugar, "culpa" de los padres, los bibliotecólogos, los medios y en realidad... toda la sociedad.

Bien vistas las cosas, PISA 2000 nos dijo algo que ya sabíamos: que los mexicanos no leemos, pero sus mediciones matizan la situación: aquellos que leen, aunque sea forzados por el sistema educativo, "no leen realmente", es decir no pueden, por ejemplo, contestar preguntas sobre lo que acaban de leer porque no retuvieron nada o casi nada de los textos que les fueron presentados. Otra manera de decir lo es que su lectura resulta muy deficiente, y de hecho podríamos catalogar a sus participantes (muchachos y muchachas de 15 años de la escuela secundaria) casi como analfabetas funcionales. A ellos ciertamente la capacidad de leer y escribir que supone la alfabetización, no les sirve para aprovechar todas las ventajas que debería implicar la adquisición de

esa importante herramienta cultural, y eso precisa y supuestamente es lo que trata de "medir" o de evaluar este estudio.

Ésta es, en pocas palabras, la situación más general. Agrega ésta vía un hecho más porque se contrapone a lo que normalmente "pensamos " respecto de la lectura. Los resultados de PISA 2000 confirman que por lo que toca a la lectura y su comprensión, las mujeres obtuvieron mejores "calificaciones" en casi todos los rubros que se midieron. (Dicho sea entre paréntesis, esto resulta un golpe formidable y necesario a nuestro narcisismo machista). Estos datos parecen realmente "duros", es decir incontrovertibles, pero no así los primeros. Maticemos más.

Es absolutamente imposible abarcar todas las implicaciones que supone el estudio PISA 2000 en una reseña de este tipo, me limitaré a señalar unas cuantas ideas que la subyacen, y a resaltar algunos aspectos que me parecen de importancia particular para nuestro país y para nosotros (maestros, educadores, bibliotecólogos, intelectuales en general, etcétera) en particular.

Traduzco uno de los primeros párrafos de PISA 2000:

> PISA revela considerables variaciones en los niveles de desempeño entre los estudiantes, escuelas y países. Y muestra que los antecedentes socioeconómicos de los estudiantes y las escuelas ejerce una importante influencia en el desempeño de los estudiantes, aunque esto es mucho menos marcado en algunos países que en otros. (p.4).

Los antecedentes socioeconómicos y su influencia en el desempeño es uno de los primeros datos que muestra el Informe pero no pone ningún énfasis en él y más adelante lo menciona muy poco. No sotros no podemos dejar de lado algo que tiene las más dramáticas implicaciones no sólo para México sino para América Latina, y no sólo para nuestro sistema escolar en general sino para nuestro entorno social en general y nuestros métodos de enseñanza en particular, como ya señalamos.

Estos resultados naturalmente involucran a lo social en todos sus niveles: los resultados que están obteniendo los alumnos con nuestros sistemas escolares, en plural porque que no podemos hablar de un sólo sistema estandarizado de aplicación igual para todo el "Sistema Educativo" independientemente de su localización, pues es también sabido que la educación varía de estado a estado y también entre éstos y el Distrito Federal y que dentro de éste existen también muchas variaciones en cuanto a calidad, instalaciones, presupuestos, etcétera, según la localización de la escuela.

Dejaremos de lado los resultados obtenidos por nuestros estudiantes en cuanto a matemáticas y ciencia (que también se evaluaron) para concentrarnos en la (*reading literacy*) alfabetización para la lectura, que es como tendríamos que traducir realmente el término que emplea PISA 2000. Con esto empezamos a precisar una aparente minucia pero que nos puede ayudar a dimensionar algunas de las a veces grandes diferencias de nuestra realidad, que interfieren con la particular visión de PISA 2000.

En inglés se habla de *reading literacy* donde nosotros generalmente hablamos sólo de alfabetización (es decir la capacidad para leer y escribir); es decir que el informe introduce –por el mero hecho de estar en inglés– ya el problema de la **lectura**, algo

que es muy distinto que la mera **alfabetización** que es el parámetro que nosotros utilizamos. En inglés, de repente y sin más se han unido dos conceptos: *literacy* (alfabetización) y *reading* (lectura) donde nuestro concepto alfabetización designa en uno solo esas capacidades para "leer y escribir" o un "saber leer y escribir".

Pero hay otras cosas que también se están de varios modos anexando; dice la página 14 del Informe:

> Los dominios cubiertos por PISA son definidos de acuerdo con:
> - el contenido o estructura del conocimiento que los estudiantes necesitan adquirir en cada dominio (p.e, familiaridad con los conceptos científicos o varios tipos de textos);
> - los procesos que deben desempeñarse (p.e. recuperar información escrita de un texto; y
> - los contextos en los que el conocimiento y las capacidades se aplican (p.e. tomar decisiones en relación con la vida personal de uno, o comprender los asuntos mundiales).

Aquí el vocablo alfabetización está relacionado también con contenidos y/o estructuras, más ciertos procesos que deben desempeñarse, y también con textos en los que se aplican las capacidades y conocimientos para tomar decisiones en relación con la vida personal de uno, todo lo cual ciertamente y, en rigor, no engloba en español nuestra alfabetización, como por lo demás tampoco lo abarcaba originalmente el inglés. ¿Qué es pues lo que se ha modificado? Varias cosas importantes pero la definición de alfabetizado ya no es, ni con mucho, la misma ni, sobre todo tiene las mismas implicaciones. Pues no contenía en sí claramente , aunque las implica de modo indirecto las nociones sobre contenidos y estructuras, más procesos que "[...]deben desempeñarse" ni tampoco los contextos "[...]en los que se aplican las capacidades y conocimientos para tomar decisiones en relación con la vida personal de uno."

Contenidos, estructuras, procesos y contextos. Estamos hablando más bien, pues, de lectura más que de alfabetización. Los parámetros, y quizá también los paradigmas desde los que está enfocando las cosas PISA parecen estar implicando algo más complicado que la sola alfabetización. Ciertamente la lectura es un proceso muy complejo que apenas estamos empezando a estudiar y no debemos confundir una cosa con otra o con otras.

En inglés se está ya hablando de la lectura, de la capacidad para la lectura con esas dos palabras **literacy y reading**. Por eso una mejor traducción, más ajustada, sería **alfabetización para la lectura**, que lo menos que puede es sonarnos un poco extraña

Pero no se trata de un problema de traducción y ni si quiera sólo de terminología y conceptos, me parece que lo que está involucrado, sobre todo, es un problema cultural y social. Creo que de lo que aquí ya estamos hablando es de nuestras diferencias culturales y también, por supuesto sociales, razón por la cual he subrayado el hecho de la situación socioeconómica, la cual juega en esta situación de disfunción lectora una papel de primerísima importancia para nosotros, pero que el informe tiende más bien a soslayar o dejar más bien de lado. Y es que la situación de lectura no es separable, sin más de nuestro todo social, económico y político. Se trata de nuestras

culturas, de nuestras diferentes perspectivas para muchas cosas; se trata de enfoques distintos que le atribuyen valores distintos a distintas actividades, capacidades, situaciones, recursos, políticas etcétera. Existen grandes diferencias de importancia capital en la manera en que nuestras culturas enfocan y valoran las cosas. En cambio el informe PISA parecería que reunificar los enfoques ¿será éste un intento globalizador? ¿se propondrá igualar los estándares educativos que deben ser esperables para todo aquél que forme parte de este mundo? De ser así, lo cual no puedo afirmarlo, entonces se estaría propiciando el pensamiento UNO, único, resumido en el "estás conmigo o contra mí" porque entonces nada más contaría ya. Si así fuera simplemente no podríamos estar de acuerdo, la diversidad es lo que caracteriza a nuestro mundo... y lo que lo enriquece.

Existen, pues, muchas diferencias de enfoque o al menos podrían existir, por eso es que me parece que debemos aplicarnos a analizar mayormente el Informe de PISA 2000 y acercarnos a él o tomar nuestra distancia, pero eso es algo que no puede ni debería hacer una sola persona, sería tarea, más bien y obviamente, de grupos multidisciplinarios.

El propio informe reconoce que la adquisición de alfabetización (*literacy*) es un proceso que dura toda la vida y por tanto el Programa evalúa la capacidad de los estudiantes para continuar aprendiendo... y su habilidad para usar el conocimiento en la vida real. Lo que a nosotros nos aporta este estudio de manera por demás escandalosa, es que nuestros estudiantes de secundaria están alfabetizados; es decir, saben leer y escribir, tienen la capacidad... **pero, precisamente, no saben o no entienden lo que leen.** Otra manera de decir esto es que no **usan** esa tal capacidad, porque fallan al responder un cuestionario sobre lo que acaban de leer. Han leído mecánicamente, pueden hacerlo, pero no han penetrado en lo que les dice o propone el texto.

Esto ciertamente quiere decir que no usan su capacidad como herramienta, como la herramienta por excelencia para el aprendizaje. Pueden seguir viviendo más o menos tranquilamente sin emplear realmente y a profundidad esa importantísima capacidad que poseen, con lo que el lenguaje mismo pierde entonces toda la importancia que tiene como elemento de la comunicación; sobre todo de la comunicación escrita, la **escritura.**

Desconocen estos estudiantes que la lectura es la clave que abre casi cualquier otro mundo, valoran el hecho de estar alfabetizados, pero la lectura, el hecho de leer es algo que no les interesa y que usan superficialmente para resolver unos cuantos problemas, entre ellos los escolares, y para leer unas cuantas cosas más o quizá muchas otras pero no con propósitos de aprendizaje, de instrucción, de adquisición de conocimiento. Y por supuesto no pueden ser considerados como lectores, eso sí no, y por ello y con ello, desperdician su capacidad y caen, en realidad, en la categoría, ya lo dijimos, de analfabetos funcionales.

Pero es que la lectura, y eso acabamos de descubrirlo no hace mucho, es algo mucho más importante y que merece toda nuestra atención y por supuesto estudio e investigación a profundidad. Y sobre todo, nos descubre que la lectura, es un fenómeno que

entre nosotros, en nuestra cultura, es algo que está separado de la alfabetización, que es precisamente lo que nos muestra el informe PISA: una cosa es estar alfabetizado, y otra, muy distinta, estar vinculado, realmente, a la lectura. Y lo decisivo de esto es que la sociedad necesita la comunicación y, por ende, el lenguaje. Estos alumnos no están plenamente en el lenguaje y, menos todavía en la comunicación, porque eso es precisamente en lo que han fallado, pero en eso tiene mucho que ver nuestra cultura, es ella la que debería haber nos provisto del interés que nos falta para leer o para valorar la escritura metiéndonos en ella.

Las preguntas para nosotros se diversifican y reproducen: ¿por qué nuestros alumnos y alumnas de 15 años que están en la secundaria, pese a estar alfabetizados, no están interesados en la lectura? ¿cómo podemos interesar a la población alfabetizada en general en la lectura? ¿ cuáles deberían ser los organismos implicados en esto? ¿es la lectura el único camino hacia una apropiación verdadera del mundo para los adolescentes y jóvenes? ¿es posible propiciar el interés por la lectura en niños o adolescentes que no han tenido en sus hogares ningún contacto con los libros? ¿cómo podría hacerse lo anterior? ¿los medios modernos de información propician esta situación o la hacen más difícil? Y un larguísimo etcétera.

La lectura no es entre nuestros estudiantes de secundaria un instrumento del conocimiento, un conocimiento que hoy parece mayor, más amplio, más a nuestro alcance con las modernas herramientas tecnológicas de comunicación, más a nuestro alcance.

Así pues la alfabetización, a secas, no está bastando, lo que quizá quiere decir que nada, a secas, puede bastar, sino que tenemos que tomar en cuenta muchas otras cosas antes de poder empezar a cumplir **con los requisitos de nuestra vida moderna**, que es uno de los objetivos que se propuso medir el PISA. La alfabetización, tomada aisladamente, no cubre, ni con mucho, los requisitos que nos exige nuestra manera moderna de existir en estas sociedades que se pretenden "de la información".

Esto es lo que quiero resaltar: nosotros, ciertamente, estamos en otro nivel de cosas, o quizá en otra dimensión de la realidad, y esto es precisamente lo que nos muestra este estudio. No nos hagamos ilusiones, los resultados de PISA comprometen y ponen en tela de juicio no sólo nuestros sistemas educativos sino muchas cosas más. Pero como ya también dijimos no se trata de encontrar culpables, sino de entender de verdad lo que está sucediendo para poder empezar a subsanar el enorme problema. Sabido es que no son las escuelas las únicas que educan, ni siquiera hay que insistir en ello o subrayarlo. También la cultura y sus académicos, intelectuales y artistas educan. La ciudad misma debería educar (pero véanse los enormes anuncios que guían a los automovilistas de la ciudad de México, sin acentos, por ejemplo. Una muestra minúscula pero elocuente).

En realidad estos resultados nos comprometen a muchos: profesores, sistemas educativos, funcionarios responsables, padres y madres de familia, académicos, investigadores (y entre ellos a los bibliotecarios), intelectuales... en realidad, la que queda comprometida y expuesta es nuestra cultura. Cultura, por supuesto, en el sentido antropológico, no se me ocurre otra palabra. Tal vez debiera hablar de ideología... De

cualquier manera, ese ambiente en el que viven y se desarrollan nuestros adolescentes estudiantes, no está funcionando adecuadamente, como, de nuevo, lo muestran estos resultados de PISA, pero además falta ahí todo el resto de la población que no llega a las escuelas y muchos otros datos que para nosotros son pertinentes y sin los cuales no podemos hacer planteamientos más complejos y completos sobre nuestra realidad.

Ni siquiera entre aquellos que han podido acceder al nivel secundario, y en esa medida son de algún modo privilegiados en relación con la media nacional, basta con saber leer y escribir, pues se trata de capacidades truncadas que no están funcionando como verdaderas herramientas del aprendizaje (del aprendizaje **para la vida,** como lo quiere PISA) porque, precisamente, no bastan y no constituyen un hábito de vida, que les garantice un contacto mucho más real y verdadero con el mundo exterior y con los demás, con los otros.

Muy probablemente tendríamos que ampliar nuestra noción de alfabetización hasta incluir en ella la verdadera capacidad y el uso de tan notable instrumento como la lectura para llevar una mejor vida, y ampliar sustancialmente nuestras capacidades para el aprendizaje.

De hecho uno de los mensajes que "entre líneas" nos está mandando el PISA es algo así como: "nuestro mundo ha cambiado tanto con nuestras más recientes invenciones y descubrimientos y el uso que estamos haciendo de ellos, que muchas otras cosas más están cambiando en nuestras narices... y quizá de muchas de ellas no somos todavía totalmente conscientes".

Pero por lo pronto ya no es posible, entre nosotros al menos, entre los mexicanos y quizá los latinoamericanos (tomando en cuenta los resultados de PISA) determinar y evaluar, sin mayores trámites, el hecho de que "ser alfabetizado" es todo lo que se requiere de la enseñanza de un sistema educativo básico. Precisamente no, no basta hoy con eso para que alguien pueda insertarse en el mundo del lenguaje escrito, que **quizá,** sea la verdadera puerta al conocimiento (aunque no la única). Lo que hace falta, parece decir PISA 2000, es que con la alfabetización (también en matemáticas y en ciencia) seamos capaces de incorporarnos a **esta cultura** (¿a cuál nos preguntamos nosotros?). De nuevo: ¿se trata de incorporarnos a un mundo único con una única visión o a la pluralidad y con nuestras propias características y valores? En el caso de un mundo UNO sería mejor que no nos engañemos porque a nosotros, "países marginales", nos tocaría la peor parte.

Por desgracia, Brasil no participó en el Programa PISA y para consultar los datos sobre Argentina habrá que esperar los resultados de PISA 2002. Siendo estos tres países altamente representativos de lo que nos constituye como latinoamericanos resulta desafortunado no tener cifras comparativas que pudieran guiarnos mejor y hacer evaluaciones más ajustadas y mejores reflexiones sobre los resultados verdaderamente dramáticos que obtuvimos en esta importante evaluación.

Evidentemente requerimos de inmediato mayor investigación sobre todos estos aspectos, y otros que aquí no se mencionan, el ámbito bibliotecológico pudo o tendría que hacer muchas aportaciones desde su particular visión de las cosas. Como todo bibliotecólogo sabe bien, es casi imposible desarticular la bibliotecología del enorme y mayor campo educativo. La lectura se revela, y no sólo para la bibliotecología, como un campo que no ha obtenido toda la atención que se merece y que tiene una complejidad inesperada, lo que también hemos podido apreciar en el seminario ya mencionado sobre la lectura.

Naturalmente todavía puede decirse mucho sobre el Informe PISA, en realidad yo estoy tratando de hacer un llamado a que analicemos más este importante Informe, yo sólo he tocado unos cuanto puntos porque me parece que se nos puede envolver fácilmente en asuntos que no son del todo pertinentes para nosotros. Me parece que podemos enfocar mejor nuestros problemas si tomamos en cuenta que la alfabetización, **para nosotros**, es una cosa, y otra, muy distinta, una alfabetización para la lectura, porque estas dos palabras implican cosas sustancialmente distintas. El problema entre nosotros es que no leemos, estamos alfabetizados, pero no leemos, esa semilla-texto, forjada en otra mente, nutrida en otras experiencias, esa alteridad que nos permite "[...]ver diferentes perspectivas, diferentes sentidos y matices que nos estimulan a enriquecer nuestro particular horizonte[...]" (Lledó, *El surco del tiempo*, p.178), resbala por la mente de nuestros estudiantes y no tiene oportunidad de florecer. Pero nuestros estudiantes no se abrieron a los textos, no dialogaron con ellos desde su "discurso interior".